

Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires¹

Susana María Sassone²

Resumen

Este estudio analiza el comportamiento sociogeográfico de los migrantes bolivianos en los barrios del Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Según la concepción de la geografía humanística, es de acuerdo con estrategias culturales, nacidas de su identidad etnocultural, que las colectividades organizan sus espacios de vida y construyen sus “lugares”. En este artículo se intenta develar la experiencia en el espacio urbano de emigrantes en la ciudad global, mediante metodologías cualitativas, entre las cuales se destaca la aplicación del método biográfico, con entrevistas en profundidad. Los patrones residenciales de enclave se explican por la cohesión socioétnica que deviene exclusión territorial. Un comportamiento migratorio transnacional siempre mantiene el “allá” en el “aquí” que actúa como premisa compartida. Se confirma aquí también el poder de la identidad étnica como reactivo a la globalización.

Palabras clave: migración boliviana, identidad étnica, exclusión territorial.

Summary

This article analyses the sociogeographic behaviour of Bolivian migrants settled in the southern part of the city of Buenos Aires. According to the conception of humanistic geography, it is due to cultural strategies stemming from their ethnocultural identity that Bolivians tend to cluster to form their own “spaces”. The article attempts to show the experience of emigrants in the global city, through a series of qualitative methodologies, amongst which the method of biographies with deep interviews stands out. The residential patterns of the enclave are explained by the socioethnic cohesion which ends up in territorial exclusion. International migration always keeps what is “there” in “here”, which acts as a shared premise. It is also confirmed here the power of the ethnic identity as reactive to globalization.

Key words: Bolivian migration, ethnic identity, territorial exclusion.

Para muchos, la ciudad, la metrópoli contemporánea, es la metáfora privilegiada de la experiencia del mundo moderno. Con sus detalles cotidianos, su mezcla de historias, lenguajes y culturas, su complejo testimonio de tendencias globales y distinciones locales, la figura de la ciudad, como un lugar a la vez real e imaginario ... parece ofrecer un mapa destinado a la lectura, la interpretación y la comprensión ... Nos encontramos aquí con la ciudad marcada por el género, la ciudad de las etnicidades, de los territorios pertenecientes a diferentes grupos sociales ... un lugar de acontecimientos, movimientos, memorias transitorios ...

IAN CHAMBERS, 1995, pp. 127-128.

¹ Este artículo es una versión revisada y ampliada de la ponencia “Identidad Cultural y Territorio: La construcción del ‘lugar’ en la comunidad de migrantes bolivianos en la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, presentada en el Simposio A 1 “Sociedades locales y regionales en los contextos de la interculturalidad y de fronteras cul-

Introducción

En las sociedades urbanas metropolitanas están surgiendo nuevas fronteras culturales, nacidas en la identidad étnica, que se expresan en nuevas territorialidades. El objetivo de este artículo es explicar el comportamiento sociogeográfico y la vitalidad étnica que despliega

turales (Identidad, gestión, economía)”, coordinado por el Dr. A. Dembicz, 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago, Chile, 2003. Se agradecen los comentarios realizados por tres evaluadores anónimos.

² Doctora en Geografía (Universidad Nacional de Cuyo), Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Departamento de Investigaciones Geográficas-DIGEO-(CONICET). Email: smsassone@arnet.com.ar

una migración internacional en una ciudad global para la construcción de sus “lugares”, dentro de un orden social dominado por la fuerza de la identidad etnocultural y en un contexto de articulación socioespacial relacionado con la exclusión territorial. La presencia de migrantes bolivianos en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires constituye un caso de estudio para el logro de este objetivo desde la perspectiva analítica de la geografía cultural.

En los años cincuenta, los bolivianos ya habitaban en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Estaban en asentamientos precarios, las denominadas “villas de emergencia”, y, por las políticas de erradicación de los años sesenta y setenta, muchos de ellos se relocalizaron en los partidos bonaerenses que integraban el aglomerado Gran Buenos Aires, como lo indica Mugarza (1985). Desde los años ochenta, más de un 50 por ciento del total nacional de la migración boliviana reside en dicha aglomeración; de ese total, en 2001, el 41 por ciento estaba en la Ciudad de Buenos Aires y el 59 por ciento en los 24 partidos bonaerenses integrantes del aglomerado.³ Ese mismo año en la capital de la Argentina había 315.659 personas clasificadas como población no nativa del país. De acuerdo con su composición por país de nacimiento, los nacidos en países vecinos (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) representaban el 46 por ciento; si a esta cifra se le suman los nacidos en Perú el total era del 59 por ciento; y el conjunto de nacidos en los diez primeros países (Bolivia, Paraguay, España, Perú, Uruguay, Italia, Chile, Corea, Polonia y Brasil, en ese orden), alcanzaba el 86 por ciento de los residentes en esta ciudad del Plata.⁴ La población nacida en Bolivia ocupaba el primer lugar

(50.131 personas, o sea, el 16 por ciento) entre las no nativas, seguida por los nacidos en Paraguay, España, Perú, Uruguay, Italia y Chile. Por otra parte, a nivel nacional, los nacidos en Bolivia ocupaban el segundo lugar (231.789 personas), después de los paraguayos y superando a italianos, españoles y chilenos. Estos porcentajes hablan por sí solos de la importancia de la población boliviana residente en la Argentina y en su primera metrópoli, sin entrar en otras consideraciones acerca de la geografía de la misma.

El análisis geodemográfico pierde valor interpretativo frente a las transformaciones de las urbes y de los mismos procesos migratorios. En tal sentido, es necesario bajar de escala, trabajar desde la microgeografía (o, como dirían científicos sociales de otras disciplinas, trabajar en el microanálisis). Así se complementan las metodologías cuantitativa y cualitativa para comprender el proceso migratorio a través de una geografía de los sujetos, una geografía posmoderna, como se propone en este artículo. Los estudiosos de la movilidad territorial de la población exteriorizan su insatisfacción con respecto a la información disponible y al conocimiento acumulado, sugiriendo la conveniencia de identificar “espacios de vida”, caracterizados por las distintas formas de segmentación espacial determinadas a partir de las trayectorias de vida de las personas (Villa, 1996).

El desarrollo de este artículo comprende cuatro apartados. En primer lugar, se presenta la justificación teórica del abordaje geográfico para el estudio de una migración cuyo destino es una metrópoli de importancia mundial. En segundo lugar, se caracteriza el Sur de la Ciudad

³ Estos porcentajes se han elaborado sobre la base de información del *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Serie 2. Resultados definitivos*, Buenos Aires, INDEC. Por su parte, se considera como delimitación del Gran Buenos Aires la utilizada por el INDEC, según el documento *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*, Buenos Aires, INDEC, 2003.

⁴ Esta información ha sido elaborada a partir de los datos obtenidos en el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Serie 3. Resultados generales. Variables codificadas. N° 1 Total del país y provincias*, Buenos Aires, INDEC.

de Buenos Aires, área de antiguo asentamiento, de morfología nivelada y anegadiza donde se concentra el mayor número de asentamientos precarios y donde la población boliviana sobresale entre los extranjeros. En tercer lugar, se identifican y analizan las estrategias culturales generadoras de esa cohesión socioterritorial —religiosidad popular, fiestas y bailes, recursos culinarios y asociaciones bolivianas—, que se traducen en prácticas socioespaciales. Por último, como síntesis de la interacción de factores como el acceso a la vivienda, el trabajo, la familia, las relaciones con los connacionales, más las estrategias culturales, se identifican “lugares bolivianos”, en el sentido geográfico, en los cuales esa identidad de carácter étnico según nuestros presupuestos teóricos se transforma en identidad territorial. Los lazos de pertenencia étnica también son lazos de pertenencia a la tierra, a esas porciones de las ciudades elegidas para residir y “vivir juntos”.

Este trabajo intenta una apertura teórico-metodológica para comprender el comportamiento sociogeográfico de los migrantes en las ciudades de destino.⁵ Se pretende “dar voz a los que no tienen voz”, en un análisis geográfico desde el mismo migrante, mediante la aplicación de metodologías cualitativas. Las formas de anclaje territorial y las relaciones sociales entre los mismos bolivianos constituyeron dos ejes de interés en todos los relevamientos orientados a la obtención de fuentes primarias. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los años 2001 y 2002. Primero, se realizaron salidas al terreno y recorridos urbanos de carácter exploratorio en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires que dieron lugar a la elaboración de registros de campo

en los cuales se identificaron elementos clave del paisaje étnico “boliviano” (límites/fronteras de las áreas, usos del suelo, tipos de viviendas, comercios y servicios para la colectividad, cartelería, movimientos cotidianos, relaciones sociales en el espacio público). En una segunda fase, se hicieron las entrevistas a informantes clave (miembros de la colectividad, maestros, sacerdotes de la pastoral boliviana, entre otros) en las áreas focales identificadas por la evidencia de la presencia boliviana (se eligieron Barrio Charrúa y Villa 20 o Villa Lugano); en esta tarea, tuvo gran importancia el relevamiento exhaustivo de los periódicos mensuales de la colectividad de 2001 y 2002 (*Renacer, Contacto Boliviano y Vocero Boliviano*⁶), a partir de los cuales se organizaron bases de datos sobre áreas que son objeto de tratamiento periodístico, titulares relacionados con los migrantes bolivianos en la ciudad y sus barrios, publicidad de comercios y servicios varios, notas referidas a asociaciones bolivianas. Ese material fue utilizado para convalidar y ajustar la delimitación de las áreas o barrios y asentamientos precarios con presencia efectiva de población boliviana, base documental para la elaboración de la cartografía temática, parte de la cual se presenta en esta contribución. Del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se obtuvo tanto la información referida a los censos de asentamientos precarios como la cartografía con su localización a nivel de manzanas. En una tercera fase, se aplicó la observación participante, con sus correspondientes registros escritos, en festividades bolivianas y oficios religiosos. Esta información se utilizó para identificar y convalidar las estrategias culturales que forjaron la cohesión socioterritorial.

⁵ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación Plurianual PIP 0135/98 (2000-2005) “Modelos espaciales de las migraciones internacionales. Comportamiento sociogeográfico de las comunidades limítrofes en la Argentina”, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, bajo la dirección de la autora de esta contribución.

⁶ *Renacer* es el único que mantuvo periodicidad y una mejor cobertura de los hechos de la colectividad boliviana acontecidos en la Argentina. Por su parte, *Vocero* se orienta con preferencia a los hechos ocurridos en Bolivia.

La cuarta fase, referida a la tarea geoetnográfica, consistió en la aplicación del método biográfico, mediante la técnica de relatos de vida paralelos; así se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con una guía que contemplaba las siguientes dimensiones: familia, historia migratoria, cruce de la frontera, trayectorias residenciales y laborales, acceso a la vivienda, práctica de estrategias culturales para la cohesión étnica, prácticas cotidianas en el barrio, sistema de movilidad y circulación con el origen; en todas esas dimensiones, se privilegió —como dimensión transversal— las formas de anclaje territorial y las relaciones espaciales. Se efectuaron veinte entrevistas en profundidad a migrantes bolivianos (varones y mujeres entre 25 y 54 años) residentes en el Barrio Charrúa y en la Villa 20 (conocida como Villa Lugano). Para el tratamiento analítico de la información relevada en las entrevistas en profundidad se trabajó sobre la base de matrices de análisis longitudinal (trayectoria migratoria individual) y matrices de análisis transversal (comportamientos colectivos) y se aplicó el análisis de contenido. Como lo indica Eyles (1998, p. 35) “esta comprensión del mundo social implica un ejercicio hermenéutico para interpretar y clarificar el significado”, en este caso el de la migración boliviana.

Identidad cultural: entre el espacio de vida y el lugar

Espacio de vida, lugar e identidad son conceptos que requieren una profundización desde la racionalidad geográfica. A comienzos del siglo XXI, el multiforme y explosivo desarrollo de las metrópolis del mundo occidental presupone un estudio renovado de la ciudad donde afloran nuevos *espacios de vida*,⁷ como frag-

⁷ En el espacio de vida el individuo pone en marcha mecanismos para situarse dentro de las coordenadas espacio-temporales en las que habitualmente se mueve. Este espacio viene delimitado por los desplazamientos cotidianos del individuo motivados por trabajo, por obtención

mentaciones reales y simbólicas y construidas por distintas identidades (nivel económico, lengua, religión, etnicidad, etc.). Según Di Méo (1991), el espacio de vida es el edificio construido sobre la base de la materialidad y de las prácticas: “con él se levantan ... los dispositivos espaciales que marcan la imperceptible e inextricable transición entre objetos de la naturaleza y el espacio antrópico, de las colinas a las vertientes modeladas por la ocupación humana, y del río endicado, canalizado por el hombre, hasta las puras producciones sociales ...”. Los migrantes bolivianos llegan en busca de trabajo a Buenos Aires y desarrollan mecanismos de apropiación del lugar, guiados por la exclusión, una separación pacífica de los otros fundada, en gran medida, en la solidaridad étnica. Fremont (1999, p. 33) explica cómo los más ricos en Los Ángeles, Londres o París recelan de vastas zonas de marginalidad donde los migrantes (extranjeros) viven en exclusión, aun cuando residen muy próximos a esas concentraciones de mayor riqueza y hasta de lujo. Esta es una clara manifestación de la necesidad de generar su identidad en un complejo juego interactivo con otras identidades; de allí, el creciente interés por las denominadas minorías étnicas o comunidades transnacionales.⁸

El *lugar* es, en la concepción de la geografía humanística, un foco con significación o intención determinable, tanto cultural como

de sus recursos económicos, por estudio, por ocio, por relaciones intra e interétnicas que suelen mostrar una tendencia cíclica. Su periodicidad diaria, semanal, mensual y hasta anual determina un espacio íntimamente relacionado con el uso del tiempo (Sassone, 2002b). Consecuentemente, la vida diaria de la persona tiende a existir espacialmente en una isla que Törsten Hagerstrand (1970) bautizó como “espacio de vida” en su artículo “What about people in Regional Science?”, publicado en *Papers of the Regional Science Association*. Courgeau (1975) definió espacio de vida como “la porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades”. Posteriormente, Domenach y Picouet (1990) lo caracterizan como aquel que corresponde a la red de relaciones o eventos de la vida familiar, económica, política, etcétera.

⁸ Según Baud (2000, p. 45), están formadas por personas que viven a grandes distancias físicas de los lugares de donde son oriundas, pero que, igualmente, están muy próximas entre sí, pues mantienen lazos sociales, culturales y económicos con sus comunidades de origen.

individualmente. Yi-Fu Tuan (1980, p. 92) lo definió así: “El lugar es una entidad única, un conjunto especial, tiene historia y significado. El lugar encarna la experiencia y la aspiración de un pueblo. El lugar no es sólo un hecho que debe explicarse en la más amplia estructura del espacio, sino también una realidad que debe ser aclarada y comprendida desde la perspectiva de las personas que le han dado significado”. Buttimer (1985, p. 228) indica que se establecen con él asociaciones personales y sociales basadas en esquemas de interacción y afiliación. El lugar es tal cuando hay lazos solidarios y afectivos que confieren cierta estabilidad al individuo y al grupo (Estebanez, 1988 y Ostuni, 2002). En contrapartida, Relph (1976) introdujo el concepto —recuperado por Augé (1996)— de “no lugar” (*placeless*) entendido como “espacio de flujos cuando desaparece la trama urbana acumulada y heredada en los diferentes períodos históricos”. En el caso de los patrones de la distribución espacial de los migrantes en las grandes metrópolis, se podría afirmar, a modo de hipótesis, que sus espacios de vida se intrincan con “no lugares”, pero no en la comprensión contextual de la globalización sino por ser espacios de vida de la sociedad receptora.

La *identidad* es el conjunto de prácticas significantes y significativas que da sentido a las vidas y a las trayectorias personales, familiares y grupales (Arfuch, 2002). En los migrantes se reconoce la identidad de origen como identidad étnica, y es, entonces, identidad etnocultural pues integra el origen (por el país de nacimiento) con ese contenido cultural que conlleva el haber nacido y crecido en aquel país. El concepto de identidad relacional trasciende el mundo de las características propias de un grupo; más bien se refiere al sistema de relaciones en el cual esas identidades se construyen y reconstruyen en un constante *continuum* (Ricoeur, 1991).

La identidad —según la mejor tradición geográfica— puede proceder de un elemento que imprime una nota determinante al paisaje, o bien de relaciones sociales que quedan indirectamente marcadas en el territorio. El migrante internacional busca otros migrantes de su mismo origen (si es posible de su mismo pueblo) para compartir su mundo de exclusión y forjar una comunidad transnacional basada en la dialéctica del “allá en el aquí” (Sassone, 2002a, p. 681). Indica Di Méo (2001, p. 10) que, en las producciones identitarias, las representaciones de lo social en el espacio, tanto individuales como colectivas, se basan en prácticas concretas y cotidianas en el medio material que se refuerzan con representaciones territoriales. Esas prácticas espaciales de los migrantes en las metrópolis condicionan las relaciones sociales entre ellos y frente a otros. Esa dialéctica se expresa en “el sentido de desarraigo del migrante, del vivir entre mundos, entre el pasado perdido y un presente no-integrado; es quizá la metáfora más pertinente de esta condición (pos)moderna” (Chambers, 1995, p. 50). Que no extrañe el juego de palabras. Identidad y territorio son los ejes de comprensión para entender los espacios de vida de los bolivianos y, dentro de ellos, los “lugares” de estos migrantes. La identidad es —según Castells (2000, p. 28)— “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”. La identidad, que se basa en la cultura y, a su vez, esta que es herencia, es tiempo, tiene historicidad, diría Soja (1990). Se transforma en realidad viviente que se transmite de una generación a otra o de un lugar a otro en virtud del intercambio, de los desplazamientos de corta o larga duración.

La construcción cultural de la identidad territorial es una propuesta de conceptualización a partir de la trasposición de las definiciones de

Manuel Castells. Desde la perspectiva geográfica, la construcción cultural supone agentes activos en la organización espacial, cuyas acciones se diferencian por su estatus social, su estatus económico o su estatus étnico. De ese modo, se va edificando un ámbito territorial donde las experiencias de vida del grupo social se expresan en artefactos u objetos materiales, en signos y símbolos, en significados y valores que hacen diferente un territorio de otro y van dando conformidad a la identidad territorial.

El Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: barrios e inmigración

La división en “46 barrios” de esta ciudad fue creada por la entonces Municipalidad de Buenos Aires —Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires— según Ordenanza 26.607 del 4 de mayo de 1972; Puerto Madero se incluyó a partir de la Ordenanza 51163/96 y Parque Chas fue establecido por la Ley 1.907/2006. Son 48 barrios, con características históricas y culturales propias, como Montserrat, La Boca, Barracas, Caballito, Flores, Belgrano, Nueva Pompeya, San Telmo —al que por ser el más antiguo se lo conoce como Casco Histórico—. Esta división, que no es ni política ni administrativa, responde a una demanda muy activa: los comerciantes, los arquitectos, los docentes, los políticos, los mismos habitantes quieren saber acerca del lugar donde viven. En toda la jurisdicción se diferencian el Norte, el Centro y el Sur. El Área Sur de esta ciudad es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social y de equipamiento edilicio y público, según Rofman (2000). Sin embargo, existen características en común: una primera particularidad es que sus habitantes viven en una situación de evidente retraso con respecto a los promedios del conjunto de la ciudad, retraso realimentado con el tiempo. Entre quienes allí residen predo-

minan migrantes procedentes del resto del país y de otros países latinoamericanos (bolivianos, peruanos, dominicanos, paraguayos, etc.). La desigualdad social aumentó en un 897 por ciento desde 1974 y en un 355 por ciento en el período 1998-2003; además, evaluaciones recientes determinaron que el 41,6 por ciento de la población del Sur es pobre; una significativa cantidad habita en villas de emergencia; en ellas el 45 por ciento son extranjeros (Stang, 2003). Cuando la Secretaría de Promoción Social del gobierno de la ciudad realizó un censo en las villas se sorprendió pues la población de los 23 asentamientos precarios oficiales aumentó de 86.600 (1997) a 130.000 (2004), prueba palmaria del aumento de la precariedad habitacional; a ello se suman unas 23 villas no oficiales (Novillo, 2006). Asimismo, ese relevamiento demostró el incremento de inmigrantes de países vecinos, particularmente de bolivianos (Palacios, 2000). Sin embargo, debe aclararse que puesto que en el caso de los bolivianos, como ya se mencionó, se trata de grupos llegados en los años cincuenta, no se puede hablar de lógicas residenciales solamente ligadas a los asentamientos precarios; en todos esos años, la movilidad socioeconómica ha producido interesantes procesos de relocalización de estos migrantes.

En la Ciudad de Buenos Aires, los migrantes bolivianos predominan en el Sector Sur, más allá de la Avenida Rivadavia, limitando por el Este con la Avenida Boedo. Se localizan en concentraciones residenciales en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos y Liniers. En el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se identifican tipos de viviendas propias de los migrantes bolivianos. En las villas de emergencia utilizan ladrillos y no chapas. Otro elemento del paisaje étnico urbano de esa área tiene que ver con los

rasgos fenotípicos propios de los habitantes del Altiplano boliviano y con los negocios de comidas y de venta de productos alimenticios donde adquieren los ingredientes que reproducen la alimentación propia de sus lugares de origen. También, se pueden identificar en esa zona locales con servicios destinados a conectarse directamente con Bolivia, agencias de transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a ese país.

Estrategias culturales andinas y prácticas espaciales⁹

El espacio de vida se corresponde con el espacio de las prácticas espaciales donde se configuran los lugares y no es meramente soporte de localizaciones, según Chevalier (citado en Gumuchian, 1989, p. 32). Es el que permite reencontrarse con los sitios frecuentados, con los mismos itinerarios, y situarse en el entorno familiar. Harvey (1998, p. 243) manifiesta que “las prácticas espaciales y temporales, en cualquier sociedad, abundan en sutilezas y complejidades. En la medida en que están tan íntimamente implicadas en procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales, es necesario encontrar alguna manera de describirlas y de establecer nociones generales sobre su uso. La historia del cambio social está capturada en parte por la historia de las concepciones del espacio y el tiempo, y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones”.

⁹ Este apartado se denomina “estrategias culturales andinas”, de acuerdo con el análisis y la interpretación de las fuentes primarias construidas durante la investigación. Las denominadas “estrategias” son comportamientos colectivos de negociación de una identidad relacional; se evidencian en los discursos de los propios migrantes como experiencias colectivas; ellos las perciben como momentos de encuentro comunitario y de gestación de lazos de pertenencia. La matriz de análisis transversal aplicada a las entrevistas en profundidad convalidó la información obtenida a través de las entrevistas a informantes clave así como la de los periódicos de la colectividad boliviana en la Argentina. Sus discursos y sus acciones en el espacio las convierten en evidencias empíricas, que no pueden ser desatendidas por el investi-

Los migrantes bolivianos desarrollan prácticas espaciales diversas aunque, para este estudio, se privilegian aquellas que se usan para reproducir la cultura andina en la Argentina; su expresión más organizada se localiza en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pues, como dice Cortes (1999 y 2001, p. 120), es en ese ámbito donde se observan los procesos de identificación de los bolivianos de la ciudad en la ciudad.

Son estrategias propias de la cultura andina: la religiosidad popular, las fiestas y bailes, las comidas y condimentos, las asociaciones étnicas. Todas se traducen en prácticas espaciales, en acciones diversas y en materialidades. Así se organiza la vida cotidiana y la secuencia de actividades a lo largo del año calendario, con tiempos lineales y tiempos circulares, como lo marcaría Tuan (1980), por los cuales se vive lo boliviano y lo andino.

Religiosidad popular

Los cultos populares son parte del patrimonio cultural de un pueblo. Esas manifestaciones constituyen el nivel ideático de cualquier sistema cultural (ya sea de forma material o inmaterial) y actúan trabando, articulando, dando coherencia al conjunto de prácticas, objetos, construcciones y formas (Acosta, Escuela y Ferrer, 1999, p. 205). Este rescate cultural, expresado en la religiosidad popular, se imbrica en la vida cotidiana y en las conductas, genera pertenencia e identidad étnica y posibilita nuevas territorialidades.

gador en el campo. Estas estrategias son “culturales” por ser parte de la reproducción cultural de los migrantes en relación con el origen; y son “andinas” pues responden a las tradiciones culturales propias del Altiplano (Departamentos Potosí, Oruro, La Paz) y de los valles (Tarija, Chuquisaca, Cochabamba). Los migrantes del Oriente (Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando) son minoría en el conjunto de los bolivianos en la Argentina pero, por cierto, se asocian a los de las otras regiones. Se logra una cultura sincrética reconfigurada que no se asemeja a la de los habitantes de las provincias del Noroeste argentino y tampoco a la de Bolivia. En todo nuestro país, en los distintos asentamientos de migrantes bolivianos, cuando forman comunidad, se reproduce esa misma identidad territorial boliviana “a la argentina”.

La comunidad de migrantes bolivianos en la Argentina ha crecido en sus expresiones de religiosidad popular. La celebración de las fiestas patronales constituye un importante elemento identitario en los barrios donde se ha rescatado esa tradición: los migrantes definen sus identidades locales en función del santo patrón y del sistema de cargos procedentes de la tradición rural y pueblerina indígena (Lisocka-Jaergermann, 1998, p. 14). En la medida en que se desarrolla un mayor espíritu comunitario también trasladan las expresiones de fe desde el ámbito privado al espacio público. La traslación del culto a una de las advocaciones de la Virgen María o a la figura de Jesucristo hacia el lugar de destino suele originarse en el seno de una familia que tiene esa devoción y posee una imagen. Cuando la entroniza en una suerte de altar hogareño, poco a poco comienzan a acudir los vecinos y paisanos de otros barrios que pertenecen a la región de Bolivia donde esa advocación de María es venerada. Si el número de fieles va en aumento, el culto privado pasa a ser público. La celebración de la fiesta propia de las advocaciones va cobrando más importancia con los años: se la precede con una novena, se prolonga durante una semana, y, finalmente, culmina con otra fiesta. La fiesta mayor correrá a cargo de los “padrinos de fiesta o pasantes”, mientras que otros padrinos menores (“pasantes menores”) se responsabilizarán de los bailes, la orquesta, los cargamentos, etc. Las celebraciones se suceden desde julio hasta octubre pero agosto es particularmente llamativo, pues es el mes de conmemoración de la independencia de la República de Bolivia.

En 1972 se trajo desde Bolivia al Barrio Charrúa la imagen de Nuestra Señora de Copacabana; poco a poco y con gran fuerza desde mediados de los años noventa, esta fiesta se convirtió en una manifestación multitudinaria de la colectividad boliviana (Laumonier, Rocca y Smolensky, 1983 y Laumonier, 1990;

Bertone de Daguerre, 2004 y 2005). En los últimos años, la devoción se ha extendido a diversos barrios, en distintas fechas y, a la vez, han surgido nuevas manifestaciones, como la Virgen de Urkupiña y la de Nuestro Señor de Maika, entre otras. La festividad de la Virgen de Copacabana, patrona de Bolivia, debe analizarse sobre la base de la lógica de la geografía de las religiones; en tal sentido, cabe señalar que para la colectividad esta fiesta es un eje muy fuerte de encuentro étnico en una manifestación pública de su presencia en la Argentina (Bertone de Daguerre, 2004). Todos los años en octubre, cuando se realiza la fiesta principal de la colectividad, llegan al Barrio Charrúa grupos de Bolivia y de distintos puntos de la Argentina.

Como mencionamos, a lo largo del año calendario se suceden fiestas en otros barrios del Sur de la ciudad, a saber: en el Barrio Villa Lugano, en el Barrio Constitución, en la Villa 31-Retiro, en el Barrio La Boca (Figura 1). En esta sucesión temporal de celebraciones, se repite el ciclo de la religiosidad popular en todo el conjunto metropolitano. Sus creencias religiosas y estos encuentros no sólo modelan las experiencias que esta comunidad tiene del mundo sino que pesan en su accionar sobre la construcción de su espacio de vida y su espacio vivido. Cada encuentro supone encontrar a Bolivia en la Argentina, es decir, la construcción cultural de su identidad territorial en su nueva tierra.

Fiestas y bailes

La fiesta marca una ruptura colectiva, particularmente clara y significativa, en el desarrollo ordinario de los días (Duvignaud, citado por Claval, 1999, p. 113); da ritmo a los momentos importantes de la vida familiar (nacimientos, bodas, fallecimientos, etc.) y marca el pulso de la vida colectiva, religiosa o cívica. Estos acontecimientos “están organizados en fechas fijas que corresponden a menudo a

Figura 1

Procesión en la celebración del “Día del Migrante” en el Santuario Nuestra Madre de los Emigrantes, en el Barrio La Boca



© Susana María Sassone, 2004.

grandes momentos de los ciclos económicos o a eventos importantes de la vida ciudadana. Estas fiestas se manifiestan mediante procesiones, bailes, música y espectáculos. Cada uno es, a la vez, actor y espectador y vive un momento de intensa emoción, de comunión y evasión. El sentimiento de pertenencia colectiva es, entonces, muy fuerte...” (Claval, 1999, p. 113).

El pueblo boliviano, como tantos otros y desde hace siglos, utiliza el baile en el lugar de destino migratorio como forma de expresión de su identidad cultural. A través de las danzas, se forja una resistencia cultural que trasciende hasta nuestros días con sensualidad, gracia y belleza. Cada fraternidad y conjunto folklórico cumplen el importante papel de socializar y contener a muchos de sus integrantes recién llegados al medio urbano. Las danzas bolivianas se originan en diferentes grupos étnicos, regiones y clases sociales que rememoran el pasado incaico y colonial. Las hay autóctonas o estilizadas. Las primeras, como el Tinku, aunque modificadas, muestran rituales previos a la conquista (Figura 2); los vestidos de diversos tejidos se caracterizan

por brillantes colores obtenidos de hierbas y plantas; una orquesta acompaña y toca con instrumentos autóctonos. Las segundas expresan su búsqueda de ascenso social; son, por ejemplo, la Diablada, la Morenada, los Caporales. En ellas se usan trajes brillosos y las orquestas tienen instrumentos occidentales como el saxo, la trompeta, el trombón, los platillos, el tambor y el bombo.

La mediación alimentaria

Entre los migrantes bolivianos, la alimentación juega un rol fundamental por la valoración que hacen de la Madre Tierra (la Pachamama), es decir por la fuerte relación entre los hombres y los bienes de la tierra. Claval (1999, p. 217) sostiene que las relaciones ecológicas de las comunidades con su entorno se expresan directamente en los consumos alimentarios. En el caso de los migrantes bolivianos es una forma de captar la fuerza cultural de lo andino y es una estrategia transnacional que se advierte en la preparación de comidas típicas de las regiones de origen.

Los olores, colores y sabores se diseminan e invaden los espacios públicos por ellos apropiados, particularmente en las ferias. Siempre

Figura 2

Tinkus: grupo de baile en el Barrio Charrúa en ocasión de la celebración de la devoción a Nuestra Señora de Copacabana



© Susana María Sassone, 2004.

que se organizan ferias callejeras, ya sea en Charrúa o en el Bajo Flores (calle Bonorino), el ambiente huele a “Bolivia” y una mezcla de condimentos invade el aire. “Comer y beber son placeres y placeres para compartir”, dice Claval (1999). El escenario, en las ferias comerciales o en las ferias organizadas en la finalización de cada festividad religiosa, demuestra el valor que le da el boliviano a la vida social y a las comidas como mediación de una experiencia colectiva en el tiempo y el espacio. La geografía de los hábitos alimentarios rurales se traslada al medio urbano y, en una compleja mixtura, se presentan comida boliviana y algunos condimentos de la dieta alimentaria cotidiana de los argentinos.

La sopa, el ch’airo, el pique a lo macho, el pollo frito son parte de las tradiciones gastronómicas bolivianas que ya evidencian un sincretismo. Según señalan Velazco y Muzevich (1993, p. 33), el ch’airo es una sopa sustanciosa y nutritiva, muy arraigada en la ciudad de La Paz, donde se la sirve acompañando al característico plato paceño durante la festividad de las “Alasitas”. Entre los ingredientes originales de Bolivia figuran el chuño, el trigo mote y las papas runas.

Las asociaciones étnicas

“Organizándose más y mejor, integrándonos entre nosotros y con la comunidad argentina, respetando y haciendo respetar las leyes que rigen para todos los habitantes de este territorio, difundiendo nuestra cultura sin merma de nuestra identidad e idiosincracia, potenciándonos económica, social y políticamente como única alternativa para salir de nuestra marginalidad”; así se expresaron estos migrantes al cierre del Primer Congreso de Líderes Bolivianos, en abril de 1998. Esas palabras pueden interpretarse como expresión de la fuerza de la colectividad para mostrarse como diferente frente a la sociedad receptora y encontrar en sí misma soluciones a los nu-

meros obstáculos para su integración en la Argentina y, a la vez, de la capacidad de las diversas organizaciones para actuar como factor de cohesión comunitaria en tanto presentan una distribución territorial de alcance metropolitano y regional. Las asociaciones surgen dentro de los espacios de vida de los migrantes bolivianos y actúan para dichos espacios. Como han estudiado Velasco Ortiz (2002) en el caso de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos y Maffia (2002) para distintas colectividades extranjeras en la provincia de Buenos Aires de la Argentina, la conformación de estas asociaciones marcan la fuerza de una comunidad por construir su identidad lejos de sus orígenes.

La primera institución conocida de la colectividad boliviana fue fundada en 1933. En 1959 fue reconocida la Asociación Boliviana de Buenos Aires (ABBA), entidad que trabajó arduamente hasta principios de la década del setenta. Durante los años ochenta creció el número de asociaciones civiles de primer grado. Luego, en los años noventa, surgieron dos federaciones (asociaciones de segundo grado). A fines de 1989 había más de cuarenta asociaciones civiles en la Argentina. En 1993 se formó la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL). Gracias a su accionar se firmó el acuerdo sanitario “Virgen de Copacabana” con el gobierno argentino y se inauguraron postas sanitarias comunales en el Noroeste argentino; su objetivo fue lograr beneficios comunitarios para la colectividad boliviana en la Argentina.

Uno de los temas que ocupa a estas asociaciones civiles es el de los migrantes bolivianos indocumentados. Precisamente, una de las principales banderas de lucha es defender los derechos civiles de los migrantes. Su acción se sustenta en un discurso institucional como camino para construir y sostener el proceso de identificación de la comunidad en el terri-

torio urbano (Cortes, 2001, p. 121). Las sedes de estas asociaciones se concentran en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En la Figura 3 se muestra una de las más antiguas.

Lugares bolivianos: identificación socioespacial de una comunidad migrante

La inmigración boliviana en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha creado paisajes propios que, como expresión de una construcción cultural de los territorios, están marcados por las técnicas materiales que la sociedad domina, por las prácticas y por las creencias, objetivos, intercambios, signos, símbolos, significados y valores de los grupos. Para captarlos, podemos recordar la visión clásica de Sauer (1956) quien decía: “la inclinación geográfica se fundamenta en mirar y pensar sobre lo que hay en el paisaje, lo que se ha llamado técnicamente el contenido de la superficie terrestre. Los elementos materiales constituyen, por esta razón, un documento clave para comprender las culturas. Pero su interpretación [la de los paisajes] no es fácil: hablan de los hombres que los moldean y que los habitan actualmente pero también de aquellos que los precedieron; informan sobre las necesidades y los sueños de hoy y también de un pasado a veces difícil de datar”. Pasadas varias décadas de esas expresiones, se advierte que la identidad parece escapárseles de las manos a los pueblos acechados por la globalización y, entonces, en actitud casi revolucionaria, se llega a la emergencia de los “nacionalismos”, como manifestaciones de experiencias colectivas, cada vez más frecuentes. Las sociedades buscan recuperar los valores “tradicionales” con distintas expresiones de su cultura como bailes, festividades, tipos de construcciones de viviendas, comercios, medios de comunicación propios, ligas deportivas, etc.. Estos rasgos se observan en las comunidades bolivianas de los barrios del Sur

Figura 3

Asociación “Colectividad Boliviana 6 de Agosto”, en la calle Janner en el Bajo Flores



© Susana María Sassone, 2001.

de la ciudad. Aparecen los códigos culturales de la transnacionalidad que hablan de mutaciones geográficas en el territorio de movilidad entre el origen y el destino. El paisaje étnico es el inductor de identificación de los “lugares” donde la cultura boliviana es la que otorga identidad territorial. “El espacio donde se despliega la vida social deja de ser *res niul-lius*. El grupo se lo apropia primero colectivamente. Cuando anexa un territorio deshabitado o que se piensa vacío, sus representaciones organizan una ceremonia, izan por primera vez los colores nacionales y erigen un monumento, por más modesto que sea —a menudo un simple montículo de tierra y piedras— para marcar su paso, solemnizar el evento y certificarlo ante las eventuales disputas. En un espacio poblado, la toma de posesión se expresa por la delimitación de fronteras y la multiplicación de marcas que evocan la identidad común: cruces, iglesias, monumentos a los muertos o arquitecturas típicas. Es como si se

escribiera en todas partes la misma proclamación de pertenencia” (Claval, 1999, pp. 186, 187). En el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se hacen realidad las palabras del geógrafo francés; aparecen varios lugares con diferente funcionalidad y diferente sentido de pertenencia para los migrantes bolivianos. En tal sentido, se propone la siguiente clasificación de los “lugares bolivianos”:

- “Lugares” de residencia
- “Lugares” de comercio
- “Lugares” de ocio y recreación
- “Lugares” de servicios

“Lugares” de residencia

Los “lugares” de residencia boliviana se refieren a las áreas-habitación o áreas-dormitorio “preferidos” por estos migrantes. Allí residen y están entre connacionales (paisanos y parientes). Responden al patrón del que habla Capel (1997, p. 14). Desde hace ya varias décadas, detrás de algunos pioneros se acrecentó el número de familias de ese origen, muchas procedentes de los mismos pueblos en Bolivia con lo que se establecieron modalidades migratorias punto a punto. En la actualidad se agrupan en algunos barrios o villas según departamento de origen; es así que se pueden identificar agrupamientos de cochabambinos, paceños, potosinos, cambas, etc. Entre esos lugares de residencia se destacan Villa Lugano, Barrio Samoré, Villa Soldati, Barrio Charrúa (Figura 4) en el área conocida como Bajo Flores. Este sector de la ciudad es parte del barrio de Flores; sin embargo, para el imaginario colectivo de estos migrantes pertenece a su espacio de vida comunitaria, donde “todo” o “casi todo” les es propio. Sus límites surgen de la percepción y van más allá de los que establece la administración política. El Bajo Flores está delimitado, aproximadamente, por Avenida Directorio entre Mariano Acosta y Del Barco Centenera y hacia el Sur

hasta la Av. Perito Moreno. Toma parte de los barrios de Flores, Parque Chacabuco, Villa Soldati, Parque Avellaneda y Nueva Pompeya. Se han identificado diversos barrios y asentamientos precarios en él, en particular, aunque también en el resto del Sur de la Ciudad.

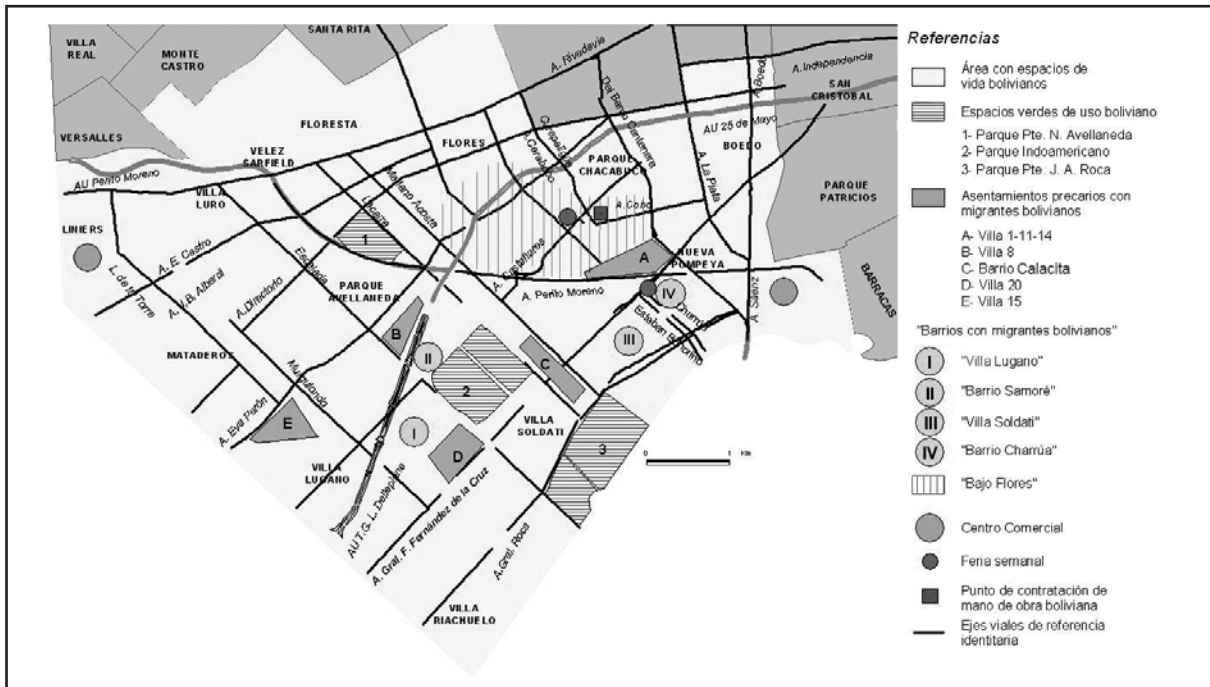
En todos estos pequeños “barrios” dentro de los barrios “porteños”, reconocidos por el conjunto de la sociedad citadina, los bolivianos habitan entre la población nativa pero sin mezclarse. Y, si bien son de condición humilde, en todos ellos, en general los bolivianos son propietarios de sus viviendas, tienen oficios y antigüedad en el asentamiento. En muchos casos, tienen hijos y nietos argentinos que mantienen su sentido de pertenencia a su origen boliviano nacional e incluso regional.

El Barrio General José de San Martín, conocido como Barrio Charrúa, es un asentamiento típicamente boliviano, prototipo de un barrio étnico que se formó como villa de emergencia en los años sesenta (Bertone de Daguerra, 2003 y 2005) (Figuras 5 y 6). Otros asentamientos se identifican, por ejemplo, en algunas villas de emergencia donde se observan las viviendas típicas de migrantes bolivianos: el material de construcción son los ladrillos y no las chapas y algunas viviendas, aun en su precariedad, ya tienen una o dos plantas superiores, como es el caso de la Villa 1-11-14 o Perito Moreno, así denominada por la avenida que la limita.

Entre los asentamientos precarios se destacan las villas de emergencia cuyos nombres están asignados por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: la Villa 1-11-14;¹⁰ la

¹⁰ La Villa 1-11-14 hacia 1999/2000 estaba habitada por 19.886 personas, de las cuales el 77 por ciento era extranjero. De ellos el 72 por ciento era de origen boliviano (Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires –luego Instituto de la Vivienda–, informe inédito).

Figura 4
El Sur de la Ciudad de Buenos Aires: "lugares bolivianos". Año 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de diversos orígenes.

Villa 6; Barrio Calacita; la Villa 20¹¹ y la Villa 15. En dos de ellos (las Villas 15 y 20) se puso en marcha un plan para la transferencia de tierras fiscales a sus ocupantes y hasta para la incorporación a planes de vivienda de familias de recursos insuficientes.¹²

“Lugares” de comercio

El comercio étnico es una nueva modalidad de la economía urbana. Se justifica por la mayor visibilidad y por cierta vocación de permanencia de esos colectivos migratorios.

Los negocios responden a las necesidades de consumo en barrios donde hay enclaves étnicos, como modalidad de reconversión de las economías urbanas en sociedades posindustriales. Cebrián de Miguel y Bodega Fernández (2002, p. 563) dicen que “la creación de negocios es ... una reacción ante el bloqueo de las oportunidades en el mercado de trabajo, actuando el autoempleo como una especie de estrategia de supervivencia vinculada a los lazos de solidaridad existentes dentro de la comunidad”.

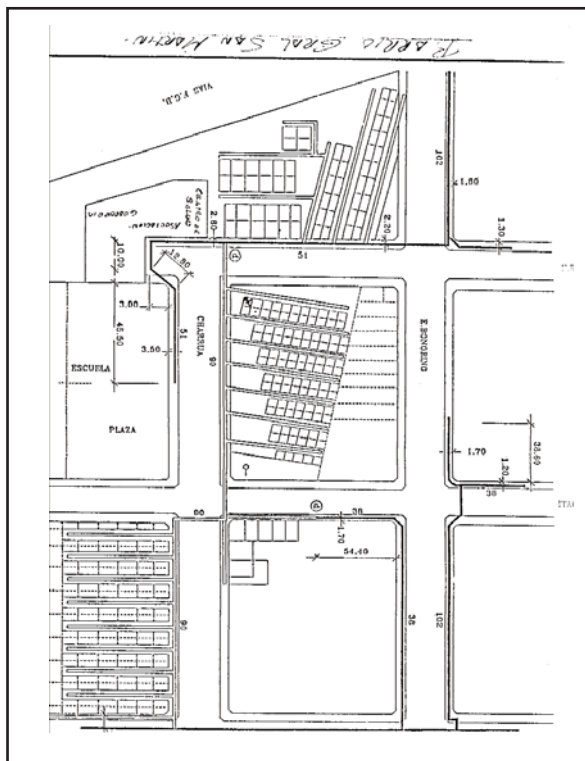
Los “lugares” bolivianos de comercio (Figura 7) se pueden clasificar en cuatro modalidades: centros comerciales, ferias callejeras, comercios minoristas y venta al menudeo (venta ambulante). En todos ellos se advierte la identidad boliviana: están organizados bajo pautas similares a las que se practican en Bolivia y los productos ofrecidos pertenecen a la demanda de consumo de esta población en

¹¹ La Villa 20 está delimitada por las calles Chilavert, Larrazábal, Barros Pazos, Larraya, Batlle y Ordóñez, Miralla, vías del Ferrocarril General Belgrano, Avenida Escalada y Avenida Gral. Francisco Fernández de la Cruz. En 2004 la habitaban 17.820 personas, desconociéndose su composición.

¹² Este mecanismo se basó en la Ley 23.967 cuya aplicación corresponde a la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales “Programa Arraigo”, la cual reglamentó el traspaso de tierras fiscales a las provincias y al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En los últimos años se han puesto en marcha otros planes de urbanización.

Figura 5

Plano de la división en unidades habitacionales en el llamado Barrio Charrúa. Año 2001



Fuente: Sr. Oscar Velasco, Asociación Vecinal "General San Martín", abril de 2001.

todo aquello que los acerque a su cultura de origen. Como ya se mencionó, pueden reconocerse locales con servicios destinados a comunicarse directamente con Bolivia (teléfono o internet) así como agencias de transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia. Los comercios y locales de servicios de bolivianos también presentan carteles de publicidad en los cuales se usan los colores de la bandera boliviana (amarillo, rojo y verde) o tienen nombres como Kantuta (la flor nacional de Bolivia), Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, entre los más frecuentes.

Las denominadas "ferias" son una suerte de *shoppings* a cielo abierto donde todo es boliviano; esta modalidad comercial, si bien existe aún en la sociedad argentina, en nada se ase-

Figura 6

Unidades habitacionales del Barrio Charrúa: el estado de "siempre en construcción"



© Susana María Sassone, 2002.

meja en el paisaje y contenido. Entre las más importantes se encuentra la de Bonorino, instalada a lo largo de la calle homónima en dirección al interior de la Villa 1-11-14; esta feria se asienta donde se cruzan la calle Bonorino y la Avenida Castañares (Figura 8) en la zona del barrio de Flores conocida como Bajo Flores, próxima al cementerio de igual nombre. Otra es la del Barrio General San Martín (o Charrúa). Todas estas ferias se caracterizan por una frecuencia semanal y no hay superposición con los días de realización, esto es, se alternan para evitar la competencia, incluso con las de distintos puntos del Aglomerado Gran Buenos Aires (Ocean, Urkupiña y La Salada en el partido de Lomas de Zamora) en el límite mismo con la ciudad. Allí sólo las divide

un límite político pero para nada funcional; es decir, son un *continuum* con el Sur de la Ciudad, y prueba de ello son las numerosas líneas de autotransporte público que facilitan los intercambios diarios entre los lugares bolivianos del Sur de la ciudad y de los partidos de Lomas de Zamora y de Lanús.

Dos tradicionales centros comerciales barriales —Liniers y Nueva Pompeya— se han transformado en centros comerciales “bolivianos”. Como lo manifiesta Aramburu Otazu (2002) para el caso de Barcelona, la apertura de “comercios de inmigrantes se produce en un contexto de crisis prolongada del pequeño comercio tradicional de base familiar ... Las zonas donde más comercios de inmigrantes se han abierto presentan un alto grado de coincidencia con las zonas más deprimidas comercialmente en décadas anteriores. Es decir, los comercios de inmigrantes están ‘revitalizando’, para usar un término empleado con profusión en el discurso oficial, la actividad comercial, económica y social en barrios decaídos y degradados”. Desde una perspectiva teórica agrega que “las zonas

Figura 8

La denominada Feria Bonorino en la periferia de la Villa 1-11-14



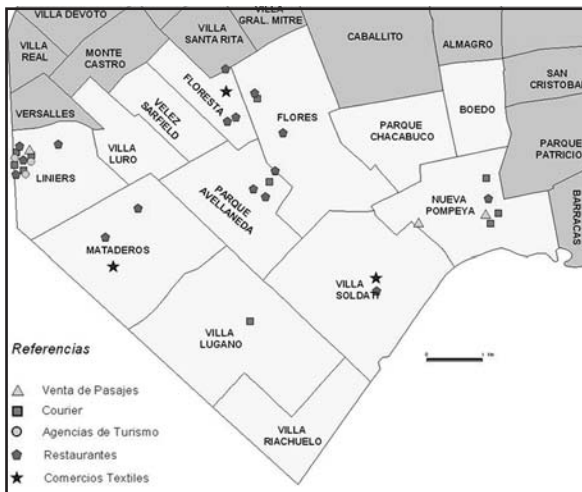
© Susana María Sassone, 2001.

donde hay más tiendas de inmigrantes coinciden también con las de mayor residencia de inmigrantes. Este hecho parece apoyar una explicación de tipo culturalista, según la cual las tiendas surgen para responder a las necesidades específicas y culturalmente determinantes de los inmigrantes”. En relación con esta cuestión, Sassen (1997, p. 214) ha señalado que el dinamismo económico de las comunidades inmigrantes segregadas las convierte en un polo de desarrollo económico en barrios deprimidos generando mercados internos a través de una demanda propia que encuentra su propia oferta y creando así un proceso revitalizador (*neighborhood upgrading*) que no siempre es reconocido como tal. Esto nos lleva a tomar en consideración los estudios sobre “enclaves étnicos” que han proliferado recientemente.

Por su parte los periódicos bolivianos constituyen agentes culturales que se movilizan a la par del comercio. Esta fuente documental de alto valor puede ser evaluada por el contenido, por su publicidad y, con un interés geográfico, por los puntos de venta. En la actualidad se editan dos periódicos para la colectividad boliviana, a saber: *Vocero Boliviano* y *Renacer*. *Contacto Boliviano* dejó de publicarse durante el año 2001. Los responsables

Figura 7

Comercios y servicios étnicos “de y para bolivianos”. Año 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de diverso origen.

son individuos de origen boliviano que llegaron a la Argentina hace muchos años, o hijos argentinos de padres bolivianos afincados hace ya varias décadas. El patrón espacial de las ventas se asocia a los lugares comerciales por los cuales se mueven los migrantes pues allí satisfacen sus demandas: Liniers, Nueva Pompeya, Castañares y Bonorino, el centro de Flores (Figura 9).

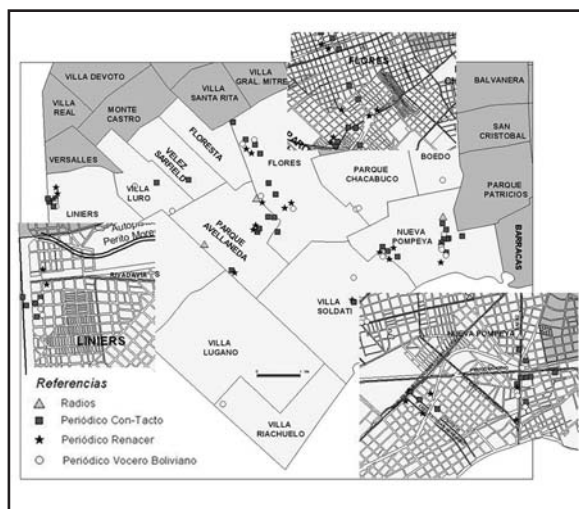
“Lugares” de ocio y recreación

Los “lugares” de ocio y recreación se relacionan con el tiempo libre a lo largo del día, la semana o el año. Son, en general, los denominados espacios verdes, utilizados por la comunidad tanto para el esparcimiento y la contemplación —recreación pasiva—, como para la práctica de actividades deportivas —recreación activa—. Por otra parte, la intensidad de uso varía, ya que pueden ser lugares de uso diario o lugares de uso periódico u ocasional, según el carácter de áreas de juegos, plazas, plazuelas, parques locales o parques regionales que tengan los espacios verdes.

Señala Claval (1999, p. 112): “la energía de los individuos nunca está totalmente movilizada por la prosecución de objetivos utilitarios o por la ambición. Es necesario entrecortar la existencia con momentos de reposo, de relajación y de juego. Algunos son del dominio de la vida privada, personal o familiar. Muchos participan en los momentos importantes de la vida social. La vida social, incluso en el nivel más cotidiano, implica siempre una puesta en escena”. Cuando el trabajo es eficaz para el sostenimiento individual y familiar, el tiempo libre ocupa un gran lugar. Así, los hombres optan por actividades libremente elegidas: deportes, lecturas, espectáculos, viajes. En la ciudad, los migrantes bolivianos y, en particular, los varones practican el fútbol, un deporte que los atrapa. Durante años, el Parque Indoamericano, emplazado entre Av. Escalada, Av. Fernández de la Cruz, Lacarra y

Figura 9

Medios de comunicación étnicos: radios y periódicos bolivianos. Año 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de diverso origen.

Av. Castañares, ha sido centro de estas prácticas. Sábados y domingos, multitudes se reúnen en campeonatos de “ligas” e “interligas” de fútbol. Entonces, “la ocupación física o apropiación simbólica de un espacio pueden desempeñar el papel de instrumento de la construcción de una identidad, o pueden constituir su manifestación, sirviendo de reafirmación de las identidades nuevas” (Lisocka-Jaergermann, 1998, p. 14). Ese parque apunta a la doble ocupación física y simbólica.

Un “lugar” de servicio: la búsqueda de trabajo

La esquina de las Avenidas Cobo y Curapaligüe, en el Bajo Flores, constituye un “lugar” de servicio: es punto de contratación de mano de obra informal (Figura 10). “En ese espacio los rasgos fenotípicos remiten a una función social: ‘los blancos’ y ‘los amarillos’ son empleadores, los que tienen rasgos ‘indígenas’ y ‘mestizos’ (‘cholos’) son potenciales empleados” (Grimson, 1999, p. 43). En esa esquina se hacen presentes, desde horas muy tempranas, migrantes bolivianos y peruanos y allí concurren quienes los quieren contratar;

el ansia por conseguir un trabajo se entrecruza con el problema de la documentación y la nacionalidad.

En rigor de verdad, muchos son migrantes indocumentados en busca de empleos precarios (en los sectores de la construcción y textil, principalmente) dentro de la economía informal o no registrada. La tendencia mundial al trabajo eventual y el riesgo de ser denunciado los conducen a aceptar condiciones de explotación laboral. Los inmigrantes indocumentados que allí se reúnen constituyen la representación evidente de “las minorías más vulnerables y desesperadas” en las ciudades globales, como las que estudió Sassen. Esta esquina de Cobo y Curapaligüe es hito de reunión, primero de bolivianos y luego de migrantes de otros orígenes como peruanos o paraguayos; las autoridades migratorias y de seguridad circulan permanentemente y a veces se detienen para hacer controles de documentación. “Hay miedo a la ‘yuta’ —la policía—, pero hay que enfrentar el riesgo porque si no, no se puede conseguir trabajo” (Grimson, 1999, p. 45). Detrás se localiza la Villa 1-11-14 y también en las cercanías se ubica la Feria Bonorino. Es un “lugar boliviano” por excelencia en la gran ciudad.

Conclusiones

Este estudio en los barrios del Sur de la Ciudad de Buenos Aires muestra los espacios de vida donde estos migrantes han construido sus lugares de acuerdo con estrategias culturales nacidas de su identidad étnica. Los patrones residenciales de enclave se explicarían por esa cohesión socioétnica que deviene exclusión territorial. Es el mismo patrón que sustenta procesos similares de concentración de italianos en el barrio de La Boca o de “judíos” en el barrio de Once. En igual sentido, con sus peculiaridades, se puede asimilar a

Figura 10

Esquina de las avenidas Cobo y Curapaligüe



© Susana María Sassone, 2001.

los patrones residenciales de italianos, “judíos” o chinos en ciudades como Nueva York, San Francisco, Toronto, etc. Sobre dichos patrones existen estudios de relevancia en la Argentina y, sobre todo, en importantes centros de investigación del mundo desarrollado. Estas geografías de la exclusión (Sibley, 1995; Sassone, 1996; Sassone, 1997; Sassone, 2002a), diseñadas en los territorios metropolitanos, se adscriben, en estos tiempos de posmodernidad, a nuevas temáticas como el análisis de los objetos cotidianos y de las imágenes de los signos y los significados de los paisajes, de las producciones identitarias o de las nuevas territorialidades.

Los procesos de territorialización de estos inmigrantes se basan en una relación dialéctica entre identidad y cultura, como ejes de explicación. Esta población móvil conforma una estructura étnico-territorial dentro de la estructura urbana metropolitana, una comunidad étnica menor dentro de la comunidad mayor, crea territorios de movilidad sobreimpuestos e interactúa con las espacialidades diferenciadas de otros flujos en la metrópoli. Quedan abiertas áreas de interés para estudios en profundidad de la territorialidad de una migración internacional en la gran ciudad que imprime nuevas dinámicas al

uso del suelo y a la estructura urbana las cuales demandan respuestas desde las políticas públicas locales.

Un comportamiento geográfico transnacional que siempre se mantiene —el “allá” en el “aquí”— actúa como premisa compartida. Se confirma aquí también el poder de la identidad como elemento reactivo a la globalización.

Bibliografía

- Acosta, L. G., M. B. Escuela y R. Ferrer (1999), “La Iglesia Católica en San Juan: Distribución de las Parroquias y sus áreas de influencia; jerarquías y relaciones internas, relaciones con la religiosidad popular”, ponencia presentada en Coloquio Internacional “Geografía de las religiones”, Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía, Unión Geográfica Internacional (UGI)-Universidad Católica de Santa Fe, 11 al 15 de mayo, pp. 199-209.
- Aramburu Otazu, M. (2002), “Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del ‘inmigrante’ como categoría social”, en *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 108, 15 de febrero. Página Web: www.ub.es/geocrit/sn/sn-108.htm
- Arfuch, L. (comp.) 2002, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- Auge, M. (1996), *Los “no lugares”. Espacios del anónimo. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, GEDISA.
- Baud, M. (2000), “State-Building and Borderlands”, en CEDLA, *Fronteras: Towards a Borderless Latin America*, Amsterdam, 87, pp. 41-82.
- Bertone de Daguerre, C. V. (2003), “Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa, de villa miseria a barrio étnico”, en Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, *Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 64 Semana de la Geografía*, Bahía Blanca, pp. 71-80.
- (2004), “El Barrio Charrúa: centro ‘religioso’ de la comunidad boliviana. La fiesta de Nuestra Señora de Copacabana”, en Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, *Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 65 Semana de la Geografía*, Santa Fe de la Vera Cruz.
- (2005), *Migración boliviana, identidad y territorio. Barrio Charrúa, de “villa miseria” a “barrio étnico”*, Buenos Aires, Universidad Católica de Santiago del Estero, tesis de Licenciatura (inédito).
- Buttimer, A. (1985), “Hogar, campo de movimiento y sentido de lugar”, en M. D. García Ramón, *Teoría y Método en la Geografía Humana anglosajona*, Barcelona, Ariel Geografía, pp. 227-241.
- Capel, H. (1997), “Los inmigrantes en la ciudad, crecimiento económico, innovación y conflicto social”, en *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 3, 1 de mayo. Página Web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-3.htm>
- Castells, M. (2000), *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, Volumen II [Primera edición en inglés 1997].
- Cebrián de Miguel, J. y M. I. Bodega Fernández (2002), “El negocio étnico, una nueva fórmula de comercio en el casco antiguo de Madrid. El caso de Lavapiés”, en *Estudios Geográficos*, LXIII, 248/249, pp. 559-580.
- Chambers, I. (1995), *Migración, cultura e identidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Claval, P. (1999), *La Geografía Cultural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (1999), *Informe sobre algunas villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires*, inédito.
- Cortes, G. (1999), “Les Boliviens à Buenos Aires. Présence dans la ville, repères de la ville”, en *Cahiers de Recherche “Culture et Ville”*, INRS, Montreal, Quebec.
- (2001), “Les Boliviens à Buenos Aires. Présence dans la ville, repères de la ville”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 17, 3, pp. 119-146.

- Courgeau, D. (1975), "Le concept de migration", en *Actes du IV^e Colloque de Démographie africaine: Migrations-Etat civil-Recensements administratifs*, Ouagadougou, 20-40 enero, Institut National de la Statistique et de la Démographie, République de Volta, pp. 27-33.
- Di Méo, G. (1991), *L'Homme, la Société, l'Espace*, París, Anthropos.
- (2001), *Géographie sociale et territoires*, París, Nathan.
- Domenach, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de reversibilidad en el estudio de las migraciones", en *Notas de Población*, 49, pp. 49-69.
- Estebanez, J. (1988), "Los espacios urbanos", en R. Puyol, R. Méndez y J. Estebanez, *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra, pp. 357-586.
- Eyles, J. (1998), "Los métodos cualitativos en la geografía humana: bases teóricas y filosóficas y aplicaciones prácticas", en A. García Ballesteros, *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 33-44.
- Fremont, A. (1999), *La Région, espace vécu*, París, Flammarion.
- Gumuchian, H. (1989), "Les représentations en géographie: définitions, méthodes et outils", en Y. André, *et al.*, *Représenter l'espace. L'imaginaire spatial à l'école*, París, Anthropos.
- Grimson, A. (1999), *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hagerstrand, T. (1970), "What about people in regional science?", en *Papers of the Regional Science Association*, 24, 7-21.
- Harvey, D. (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores. [Primera edición en inglés 1990].
- Laumonier, I. (1990), *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- Laumonier, I., M. M. Rocca y E. M. Smolensky (1983), *Presencia de la tradición boliviana en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Lisocka-Jaergermann, B. (1998), "Los espacios étnicos en las grandes metrópolis: ¿Pueblos en las urbes?", en B. Lisocka-Jaergermann (ed.), *El espacio en la cultura latinoamericana 4. Memorias de la III Reunión del Proyecto* (Quito 7-11 de julio), Varsovia, Universidad de Varsovia-Centro de Estudios Latinoamericanos, 1998, pp. 13-19.
- Maffia, M. (ed.) (2002), *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Mugarza, S. (1985), "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, diciembre, pp. 98-106.
- Novillo, P. (2006), "Capital: unas 130.000 personas viven en asentamientos precarios", en *Clarín*, Buenos Aires, 20 de agosto.
- Ostuni, M. J. (2002), "La significatividad del lugar desde la enseñanza de la geografía", en GAEA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Homenaje al Dr. Raúl C. Rey Balmaceda*, Buenos Aires, vol. 21-22, tomo II, pp. 63-75.
- Palacios, C. (2000), "Crece la población en villas porteñas", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de febrero.
- Relph, E. (1976), *Place and Placelessness*, Londres, Pion.
- Ricoeur, P. (1991), *Soi meme comme un autre*, París, Seuil.
- Rofman, A. (2000), "Revitalizar el Área Sur", en *Contactar. Revista de los Municipios*, n° 4, marzo de 2000. Página Web: <http://www.revistacontactar.com.ar/0402.htm>
- Sassen, S. (1997), "Ethnicity in the global city: a new frontier", en M. Delgado (comp.), *Ciutat i immigració*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (1999), *La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba.
- Sassone, S. M. (1996), "Migraciones Internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo", en *Revista GEO-DEMOS*, n° 4, Buenos Aires. Programa de Investigaciones Geodemográficas (PRIGEO)-Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) [Número monográfico].

————— (1997), “Inmigración limítrofe ilegal en la Argentina: ¿Exclusión o integración?”, en *Memorias del 6^a Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Buenos Aires, marzo, versión CD-ROM.

————— (2002a), *Geografías de la Exclusión. La inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*, tesis doctoral en Geografía, Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo-Facultad de Filosofía y Letras.

————— (2002b), “Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en T. Salman y A. Zomomers, (eds.), *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Perú*, Amsterdam, Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika (CEDLA), Colección Cuadernos del CEDLA, pp. 91-121.

Sauer, C. O. (1956), “The Education of a Geographer”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 46, pp. 298-199.

Sibley, D. (1995), *Geographies of exclusion. Society and Difference in the West*, Londres, Routledge.

Soja, E. (1990), *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Londres, New Left Book.

Stang, S. (2003), “Fuerte caída en la calidad de vida de los porteños”, en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de enero (Sección 2. Economía y Negocios).

Tuan, Y. F. (1980), *Espaço e Lugar*, San Pablo, Difel.

Velasco Ortiz, L. (2002), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de la Frontera Norte.

Velazco, E. R. y C. R. Muzevich (1993), *Cocina Tradicional Boliviana*, La Paz, Los Amigos del Libro.

Villa, M. (1996), “Distribución espacial y migración de la población de América Latina”, en D. Celton (coord.), *Migración, integración regional y transformación productiva*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, pp. 9-87.

Recibido el 6 de octubre de 2006
Aprobado el 21 de junio de 2007